



## VELETAS

LA artesanía valenciana de pasados tiempos, por no hablar hoy de la actual, produjo en diversos gremios obras que tienen efectiva categoría artística. Entre los artesanos aludidos hay que contar a los herreros, de cuyas manos salieron, por ejemplo, las bellísimas veletas que rematan muchos de nuestros campanarios. He aquí un tema nunca abordado en su conjunto y que tanto por esta circunstancia como por el interés que encierra merece que se le dedique alguna atención. (Reportaje literario y gráfico en páginas 4 y 5. Texto, Almela y Vives. Fotos, Luis Vidal.)

# VELETAS

**E**STA palabra capital del presente artículo no se escribe en son de insulto ni tan siquiera de reproche... Se escribe sencillamente para mencionar, en plural, lo que el Diccionario define como «pieza de metal, ordinariamente en forma de saeta, que se coloca en lo alto de un edificio, de modo que pueda girar alrededor de un eje vertical impulsado por el viento y que sirva para señalar la dirección del mismo».

Al vocablo castellano «veleta» corresponde la voz valenciana «penell», perfectamente documentada con textos literarios. San Vicente Ferrer, por ejemplo, dijo en uno de sus sermones: «Havem franc arbitre que's muda con fa un penell.» Ausiàs March, por su parte, advirtió que nadie se puede gobernar por su veleta: «Negú no's pot regir per son penell.» Y en la obra satírica «Lo procés de les olives» se comenta que «la dona, com penell, li plau ser mudada, seguint cascun vent».

El caso es que los herreros valencianos dotaron a su ciudad de bellas, bellísimas veletas, a las que no se ha prestado la atención que indudablemente merecen. Valgan estas líneas como un anticipo a cuenta...

Entre las veletas que gallardean en la capital valenciana, las hay en lo alto de edificios religiosos y las hay en la cima de construcciones civiles. Dejando estas para otra ocasión, ¿por qué no decir algo —sin propósito exhaustivo, ni mucho menos— acerca de las primeras?

«A tout seigneur, tour honneur.» Hay que comenzar, pues, por la del Micalet —¡nada de Miquelet!—, que es una pura filigrana ornamental con tal finura, que sí parece forjada para girar, más lo parece para volar, respondiendo a la etimología de «penell»...

Algunas veletas ostentan el símbolo o la alegoría del santo a quien está dedicado el templo correspondiente. Eso es precisamente lo que ocurre en el actualmente dedicado a San Juan de la Cruz, pues si la veleta muestra una barca, es porque dicho templo, hasta no hace mucho, estuvo, con categoría parroquial, bajo la advocación de San Andrés Apóstol.

Y casi huelga explicar que la graciosa veleta encumbrada en el gentil campanario de San Valero luce una mitra, porque de esta manera se alude al mencionado obispo cesaraugustano.

Otros «penells» muestran directamente al santo titular del templo, como sucede en la iglesia parroquial de San Esteban.

Y no falta algún templo cuya veleta representa la figura del santo y al propio tiempo su símbolo o, según decía cierto escritor mercedario, su jeroglífico. Tal cosa ocurre en San Lorenzo, donde, muy donosamente, se representa al santo con descomunales parrillas.

Pero como no se trata de formar un inventario —que, por lo demás, debiera formarse en publicación más indicada para ello—, habrá que poner punto final a esta breve relación, no sin citar la veleta del restaurado campanario de Santo Domingo, en la que figura el can llevando en la boca una antorcha con que abrasar al universo, lo cual, como se sabe, corresponde a un sueño que tuvo la madre del santo cuando se hallaba grávida del mismo.

En resumen, puede afirmarse que los templos valencianos cuentan con cierto número de veletas interesantes o curiosas, tanto por su simbología como por ser verdaderas obras de arte, aunque salieran de manos anónimamente artesanas.

Si tal vez no han sido debidamente estimadas, se deberá en parte a las dificultades existentes para apreciarlas en pormenor, debido a la altura en que se encuentran: la del Miguelete, a 60,46 metros; la de San Lorenzo, a 43,74; la de San Esteban, a 42,07... «Voici des détails exacts.»

ALMELA Y VIVES

(Fotos Luis Vidal.)



